N.º 31

San Juan de Dios

503:10

GALERIA DRAMATICA SALESIANA

NIÑOS NÚM. 31

SAN JUAN DE DIOS

CUADRO DRAMATICO EN VERSO

POR

MAXIMILIANO M. MONJE

SEGUNDA EDICIÓN

ES PROPIEDAD CON LICENCIA

LIBRERIA SALESIANA, Apar. 175.-BARCELONA

PERSONAJES:

SAN JUAN, } pastorcillos.
MIGUEL, }

JESUS, niño desamparado.

Lugar: En España.

Trajes: Del día.

Epoca: Actual.

COSAS NECESARIAS para la REPRESENTACION

Advertencias: San Juan y Miguel saldrán vestidos con una zamarra de oveja, traje de pastor. Jesús, con traje de un pobre y desamparado.

En la escena tercera debe empezar la tempestad, que durará hasta el final de la cuarta.

ACTO ÚNICO

Una habitación en una posesión en el campo. Puertas al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

MIGUEL, sale vestido con una zamarra de oveja

Miguel. ¡Vaya un frío! ¡Carambita,
si tengo helados los dedos!
Pues ¿y los pies? Si no sé
si los tengo o no los tengo.
A mal oficio mi padre
me parece que me ha puesto.
¡Cuánto mejor no sería
que en lugar de al pastoreo
me dedicase a otro oficio:
al de herrero por ejemplo,
para estar dale que dale
al fuelle, avivando al fuego.
o machacando en el yunque,
tin-tan, tin-tan, el día entero!
Ser pastor es chica ganga...

Si es en verano no hablemos,
o si hablamos a la sombra,
porque al sol, el más friolero
no resiste dos minutos
como aquél arrugue el ceño.
En invierno, venga nieve,
venga lluvia y vengan vientos;
y si tras de tantas penas
la da un lobo caballero
por decir: «¡Voy de visita»,
ya podéis andar con tiento,
porque no le daréis la mano;
mas él os coge el pescuezo.
Y menos mal que nostramo
es mejor que el pan moreno.

ESCENA II

Dicho y JUAN

Juan. Dios te guarde, Miguelillo.
Miguel. Que Dios le guarde a don Necio.
Juan. Siempre me estás insultando.
Miguel. ¿Pues no hay motivo, zopenco?
Juan. Desde que en cierta ocasión
te rogué que fueras bueno
y no cogieses los nidos
de los pajaritos tiernos,
no me quieres.
Miguel. Pues, babieca,
¿no tuvo gracia el suceso?
Tener el nido en la mano
como aquel que dice, puesto
que tan sólo me faltaba
un canto para cogerlo,

y empezar a dar chillidos
como el entallado perro
hasta que todos los pájaros
se dijeron: *volaverunt.*

Juan. Pero ¿qué sacas, Miguel,
con coger nidos y huevos?

Miguel. ¿Qué saco? Una tortilla
para chuparme los dedos.

Juan. Dios ha hecho a todas las aves
para volar.

Miguel. Justo es eso.
Para volar de cabeza
a la sartén. ¡Vaya un vuelo!

Juan. Todos son hijos de Dios...

Miguel. ¿Pues yo lo soy del infierno?

Juan. Y el pajarillo que trina
entre ramas vocinglero;
y el bruto que en las malezas
desespereza sus miembros;
y el pez que entre algas y limo
escurre su cuerpo argento;
y la alegre mariposa
que discurre por el huerto;
y el gusanilo que tiene
un palacio en su abujero;
y hasta el reptil ponzoñoso
que se arrastra por el suelo,
todas obras son de Dios
y las debemos respeto.

Miguel. De modo que, según piensas,
si en este mismo momento
se presentase aquí un lobo,
y, tras quitarse el sombrero,
te dijese: «Amigo Juan,

por una ovejita vengo»,
¿tú se la dabas?

Juan. No tal.

Miguel. Pues entonces no te entiendo.

Juan. Se la negaría.

Miguel. Muy bien.
Y hasta es fácil que, cogiendo
una estaca, le pusieras
como una brevita el cuerpo.

Juan. Si lo pudiera evitar
lo evitara.

Miguel. Buen provecho;
pero tú lo matarías
si no hubiera más remedio.

Juan. Eso sí.

Miguel. Pues, amiguito,
escopeta, aquí te quiero,
¿no es el lobo obra de Dios?

Juan. Como la oveja.

Miguel. Concedo.
Y si es de Dios una obra
¿respeto no la debemos?

Juan. Es verdad.

Miguel. Pues, si lo matas,
¿dónde existe tu respeto?

Juan. ¿No lo mato por salvar
otra obra de Dios? Pues, bueno:
si de este bolsillo saco
esta hormilla y me la entro
en otro bolsillo, dime,
Miguelillo, ¿cómo quedo?

Miguel. Igual.

Juan. Pues entonces...

Miguel. Chico,

si estás echando talento...
(*Se siente llorar a un niño.*)

Juan. ¡Calla!.. Parece que lloran.

Miguel. ¡Y quién va a llorar!

Juan. (*Se dirige a la puerta.*) Veremos.

Miguel. Muchacho, no salgas fuera.
Pues hace bonito tiempo
para buscar.

Juan. ¿No lo escuchas?

Miguel. Será tal vez un cordero.

Juan. Y ¿si es un niño?

Miguel. ¿Y en qué
cabeza cabe el supuesto?

Juan. Por si acaso, yo lo busco
por ahí fuera, y si lo encuentro...

Miguel. Un niño no encontrarás,
pero un catarro de cierto...

Juan. Déjame.

Miguel. Pero ¿estás loco?

Juan. Es un niño.

Miguel. Quiá; es un sueño.

Juan. ¡Llora, llora!
(*Escuchando y abriendo la puerta.*)

Miguel. ¡Cierra, cierra!
¡que pulmonías no quiero!

Juan. Y me llama. (*Escuchando.*)

Miguel. ¡Buena oreja!

Juan. Corro a buscarlo al momento.

ESCENA III

MIGUEL

Miguel. Cuando digo que está tonto,
nada, ¡pardiez!, exagero.

Cuidado que está una noche
que parece un cementerio
por lo triste y solitaria.
(*Se oye llover.*)
¡Anda morena! ¡y lloviendo! (*Truena.*)
¡Vaya un loco! ¡Dios me asista!
¡Santa Bárbara, qué trueno!
¡Juan se va ahogar! ¡Qué locura,
qué locura lo que ha hecho!
¡Vaya una noche que hace!
¡Y vaya un miedo que tengo! (*Truena.*)
¡Angeles y Serafines!
¡Parece que se hunde el cielo!
Bueno, Miguel, a acostarse
y a echarse encima del cuerpo
treinta mantas, si es preciso,
para no escuchar los truenos. (*Vase.*)

ESCENA IV

JUAN y JESUS. Juan trae a Jesús sobre los hombros

Juan. ¡Si está helado! ¡Pobrecillo!
¡Lo pondré cerca del fuego!
¡Niño!.. ¡Niño!.. ¡No contesta!
¡Santo Dios! ¿si estará muerto?
¡Oh, no!.. ¡respira, respira!
¡y siento latir su pecho!
¡Más lumbre! ¡echaré dos troncos!
¿Y Miguel? ¡Estará dentro!
(*Llamando.*)
¡Miguel! ¡Miguel! ¡Que si quieres!
¡Y no vuelve en sí! Pondremos
sobre su cuerpo aterido
mi pellico, que aunque es viejo

le abrigará! ¡Vaya un aire
que se cuela por mi cuerpo!
¡Suspira!.. ¡Sí, ya parece
que tiene conocimiento!
Niño, ¿qué tienes? ¡Contesta!

Jesús. Quiero pan.

Juan. Si estaba hambriento.
Gracias a Dios que no tuve
ganas de cenar. Conservo
un pedacito de pan
y otro pedazo de queso.
Toma, niño, y come todo;
que aunque esta noche no ceno,
otras noches cenaré.

Jesús. Eres, Juan, un niño bueno.

Juan. ¿Juan dices? ¿Pues quién te ha dicho
mi nombre?

Jesús. Lo dijo el cielo.

Juan. Y ¿cómo estabas tan sólo?

Jesús. Porque aquellos que debieron
tenerme siempre a su lado,
se separaron perversos.

Juan. ¿Fueron tus padres?

Jesús. ¡Oh, no!
Mi padre sólo un momento
me abandonó y yo salvé
a un rebaño en aquel tiempo.

Juan. Pero ¡si estás heladito!..
Ven a acostarte en mi lecho.

Jesús. Llévame sobre tus hombros;
que sostenerme no puedo.

Juan. Sí, tal. Cógete muy bien;
no te caigas.

Jesús. No haya miedo.

ESCENA V

Dichos y MIGUEL

Miguel. Y ¿qué, pasó la tormenta
del todo? Pero ¡caramba!
si hay un huésped.
Juan. Sí, es el niño
que desde fuera llamaba.
Miguel. Mocoso, ¿cómo en tal noche
te encuentras fuera de casa?
Jesús. Me dejaron solitario.
Miguel. Vaya unas gentes canallas.
Jesús. ¿Tú eres bueno?
Miguel. Sí, lo soy.
Jesús. Pues préstame algunas mantas
para dormir.
Miguel ¿Y yo cómo
voy a fabricar mi cama?
Jesús. No eres bueno.
Miguel. No soy tanto,
que es otra cosa más cara.
Jesús. ¿Tienes padres?
Miguel. Sí, los tengo.
Juan. Están cubiertos de canas.
Jesús. Y de torpes desengaños
que un hijo les dió.
Miguel. ¡Caramba!
¿Quién ha sido el parlachín?
Jesús. ¿Por qué todo lo que ganas
no le entregas?
Miguel. Y ¿yo entonces?
Jesús. Tienes lo que te hace falta.
Miguel. Pero...
Jesús. Oye, escúchame un cuento.

La relación no es muy larga.
Un sabio un nido con pollos
metió dentro de una jaula,
que puso cerca de un árbol
en el jardín de su casa,
mientras a observar se queda
detrás de estrecha ventana.
Apenas pasó una hora
cuando enredor de la jaula
vió a dos pájaros piando,
y vió otra cosa más rara:
que aquellos pájaros, que eran
los padres de la bandada,
todos los días mil granos
por los alambres echaban
para que comieran siempre
sus hijuelos, que a la larga
se hicieron grandes. Entonces
el sabio liga, prepara,
y a los padres de los presos
sin ningún trabajo caza.
Y cuando ya prisioneros
los tuvo muy bien, dió larga
a los hijos, que volaron
no a dó sus padres estaban,
si no tan lejos, tan lejos,
que no volvieron sus alas
a chocar con los arbustos
del jardín de aquella casa.
Y los padres se murieron
de hambre, de pena y de rabia.

Miguel. ¡Malos hijos!

Jesús. ¿Tu conciencia
no te ha reprochado nada?

Miguel. Mi conciencia está dormida.
Jesús. Pues bien, despiértate y habla.
Juan. Te fatigas.
Jesús. Llévame,
ya que me ofreces la cama.
(*Juan ayuda a Jesús y ambos vanse por la derecha.*)

ESCENA VI

MIGUEL

Miguel. Tiene razón. No me porto
como debo con mis padres.
Soy malo, no los respeto,
no los cuido; soy infame.
Me burlo de todos, sí.
De este pobre Juan que trae
su corazón en la mano;
suelo hacerlo por donaire.
Mi conciencia me lo dice.
Soy malo para mis padres,
para el prójimo. ¡Ay Dios mío!
¡Si he sido tan miserable
que hasta de Ti me he olvidado!
Así no me quiere nadie. (*Llora.*)

ESCENA VII

Dicho y JUAN

Juan. ¿Qué te pasa?
Miguel. Pues que soy
el más perverso muchacho.
Pero ya siento que el alma

se arrepiente de sus actos.
Perdóname, Juan.

Juan. Levanta,
que no está bien que el hermano
se arrodille.

Miguel. ¿Pues qué quieres?

Juan. Quiero estrecharte en mis brazos.

Miguel. Juan...

Juan. Miguel, fuera pelillos;
y ya que Dios te ha tocado
en el corazón, prosigue
por la senda de lo santo.

Miguel. Ese niño es quien me ha hecho
arrepentirme.

Juan. Aun no salgo
de mi asombro. Esa criatura
no es como nosotros. Algo
celestial en sus pupilas
brilla cuando habla.

Miguel. Sus manos,
cuando nos contó esa historia,
se extendían con el magno
movimiento del que sabe
lo que en alma hay guardado.

Juan. ¿Quién será?

ESCENA VIII

Dichos y JESUS

Jesús. *Soy el que soy.*

Juan. ¿Te sientes mejor?

Jesús. No en vano
me curó la caridad.

Mis dolores han cesado.

Miguel. ¿Quién eres, que cuando hablas
no pareces ser humano?

Jesús. *Soy el que soy.*

Juan. No te entiendo.

Jesús. Ya estás limpio de pecado, (*A Miguel.*)
Miguel. Sé como el arcángel,
vence al enemigo malo.

Miguel. ¿Dónde vas?

Jesús. Voy a mi patria.

Juan. ¿Cuál es tu patria?

Jesús. Está largo.
Es un país en que no existe
ningún dolor; allí llanto
se vierte, pero es de gozo,
que allí no existe el engaño;
la felicidad preside
una vida, y, con sus cantos,
gozan las almas de todos
los que en aquel reino magno
sin zozobras por los siglos
de los siglos habitamos.

Juan. Y a esa tierra tan hermosa
¿no quieres, niño, llevarnos?

Jesús. Juan de Dios, oye: *Granada*
será tu Cruz.

Juan. Pero en tanto,
no te entiendo.

Jesús. No te importe.

Miguel. Nosotros ambicionamos
habitar en esa patria
que ahora acabas de pintarnos.
¿Por qué camino se llega?

Jesús. Hay tres y los tres son largos,

y estrechos, y con espinas
que en los cuerpos hacen daño.
Es el uno tan oscuro
que es ciego, el otro es amargo
con miserias y tristezas,
el otro es más corto al cabo,
pues tiene al afán por guía:
y en los tres es necesario
para llegar ser más firmes
que las rocas del Moncayo.

Juan. Explícate.

Miguel. Te lo ruego.

Jesús. Fe, Esperanza, Caridad,
son los tres caminos santos.

Juan. Tu país entonces...

Jesús. El cielo.

Miguel. ¿Y cómo te llamas?

Jesús. Pablo
me llamaba su maestro.

Juan. ¡Es Jesús! (*Arrodíllase.*)

Miguel. ¡Jesús sagrado! (*Id.*)

Jesús. *Granada será tu Cruz.*
Juan de Dios, serás soldado,
y pecarás muchas veces,
pero, limpio de pecados
por la Caridad bendita,
te sentarás entre santos.
Adiós, tú me socorriste,
creyéndome ser hermano;
yo te bendigo, Juan bueno,
y a que disfrutes te llamo
de la gloria. Y tú, Miguel,
sé siempre justo y honrado
y no olvides que tus padres

están por tu amor clamando. (*Vase.*)

Miguel. ¡Era Jesús!

Juan. ¡Jesús mío,
que el alma te me has llevado!
¿cómo quieres que ya peque
si en el corazón te guardo?

Miguel. Juan.

Juan. Miguel, abrázame;
que desde hoy somos hermanos.
Y pues tres caminos son
los que al cielo han de llevarnos,
yo escojo la Caridad.

Miguel. Dios oiga tu ruego santo.

TELON

3 0112 098524272

LIBRERIA SALESIANA

APARTADO 175 — BARCELONA

PUNTOS DE VENTA

BARCELONA. — Señores Sucesores de Blas Camí. Poniente, 64.

«La Hormiga de Oro». Plaza de Santa Ana núm. 26.

BOGOTA (Colombia). — Librería Salesiana. Carrera 5.ª núm. 122.—Apartado número 85.

BUENOS AIRES. (Argentina).—Colegio Pío IX. San Carlos núm. 4050.

Librería de Santa Catalina. Calle Brasil núm. 864.

MADRID. — Bruno del Amo. Editor. Toledo núm. 72.

MEXICO. — Julio Cevasco. Apartado número 927. México.

Juan Lechuga, Avenida Hidalgo, 55.

Librería del Sagrado Corazón. Edmundo de la Isla (H), Pino Suárez 55.-Queretáro, México.

MONTEVIDEO (Uruguay).—Talleres de Don Bosco. Calle Maldonado núm. 2125.

SEVILLA.—Librería de María Auxiliadora, Apartado 37.

VALENCIA.—Escuelas Salesianas. Apartado núm. 86.

Al hacer un pedido, consúltense siempre los últimos catálogos y prospectos.

ESCUELA TIP. SALESIANA. - SARRIÁ - BARCELONA